



Todo arte es una norma, una ruta, una pista que uno se marca y sigue porque la cree buena, y el que renuncia a ella por la opinión ajena, aunque esté convencido de que lo es, no es artista. Sin convicción no hay arte; y no hay arte tampoco sin personalidad férreamente acusada; y si se es personal le llaman a un loco, pero en arte ser cuerdo es como no ser nada. Porque en arte el ensueño debe ser nuestro centro, y olvidar la cordura, que es un lastre que sobra: y tener sólo un mundo, el de la propia obra, y una luz nada más, la que se lleva dentro.

A Jardiel Ponce se le conoce fundamentalmente por sus más sonadas obras de teatro o por sus novelas de éxito, sin embargo, un escritor tan prolífico no podía sustraerse, como otros de su época (Gómez de la Serna, Edgar Neville, Antonio Robles, López Rubio...) a la colaboración en revistas cómicas como «Buen Humor» o «Gutiérrez», por citar las más conocidas. Allí publicó Jardiel semanalmente

cientos de pequeños «sketchs» que en ocasiones bautizó como «Comedias rápidas» algunas de las cuales recopiló posteriormente en «Pirulís de la Habana», «El libro del convaleciente» y en «Exceso de equipaje».

Algunas de estas piezas breves en las que Jardiel parodiaba con ingenio y humor los estilos y los ambientes más dispares, constituyen la base de la primera parte de este espectáculo: «El sacrificio de Yogataro», «Manera de hacer un drama en el que muere la dama», «Ven a comer a casa», «Ensayo general con todo» y «El conflicto de lord Walpole». La segunda parte está constituida básicamente por «El fracaso del Don Juan que se llama Pedro», dramatización hecha a partir de una de sus novelas más geniales, «¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?»

De otro lado las «circunstancias»



como él mismo dice, en que se estrenó tal o cual comedia constituyen los prólogos a las ediciones en que se publicaban habitualmente de tres en tres y con un título genérico. Son estos prólogos un generoso documento que permite conocer las vicisitudes, las anécdotas, los esfuerzos, los fracasos y los éxitos por los que discursó su trabajo en la escena. Así podemos conocer en su estilo humorístico característico las relaciones que

mantuvo con los empresarios teatrales, con los actores y actrices (primeras figuras y meritorios) y con los críticos con los que libró siempre una batalla sin concesiones. El propio Jardiel se ocupó en casi todos los casos de la dirección de los actores y de la puesta en escena, si se puede hablar de puesta en escena en una época en la que ésta todavía no estaba desarrollada tal y como la conocemos hoy. Sobre la base de las anécdotas que nos suministra Jardiel en los mencionados prólogos se ha realizado la dramaturgia de «Comedias rápidas»: Una compañía de teatro (Teatro Valverde) representa las comedias de un autor prometedor (Javier Cancela) pasando por el acoso de la crítica, el fracaso, los ensayos, los estrenos y en definitiva las peripecias que les conducen al éxito.